

EUSKADI

ELECCIONES LÓPEZ DENUNCIA LA INTENCIÓN DEL CIS DE «CREAR UN ESTADO DE OPINIÓN» CON SU SONDEO (PÁG. 3)

TURISMO EL HOTEL MARÍA CRISTINA CONFÍA EN HÉLEN DARROZE PARA IMPULSAR SU OFERTA GASTRONÓMICA (PÁG. 4)

FRANCISCO LLERA

«Si Podemos decepciona a los decepcionados irá a la hoguera»

Conoce como pocos a la sociedad vasca. Acumula décadas analizando su comportamiento, su evolución y sus valores. Su último reto es diagnosticar, junto a otros analistas, las causas de la desafección política que transforma España, y volverá a aflorar el 26-J, y plantear medidas para una regeneración democrática.

MIKEL SEGOVIA BILBAO

Estos días presenta los dos últimos trabajos que llevan su firma. El primero es ambicioso, un estudio sobre las causas de la desafección política que inunda España y plantear propuestas para una regeneración democrática. El segundo, un ensayo sobre 32 años de elecciones autonómicas en Euskadi. El catedrático de Ciencias Políticas de la UPV, Francisco Llera no duda al afirmar que la crisis política es anterior a la económica. La corrupción, el descontrol y la crisis no son fenómenos nuevos. Se han repetido sin que los partidos alteraran o retocaran el sistema. Socialmente fueron asumibles mientras no redujeran los réditos sociales; empleo, crédito, bienestar. Desde los años 2000 todo comenzó a cambiar.

Pregunta.—¿Cuándo y cuál es el origen de esta crisis, de esta desafección social con la política?

Respuesta.—No hay una fecha. A comienzos de este siglo, de los años 2000, comienza una fatiga con el sistema partidista, con la partitocracia, con la forma en la que los partidos controlan las instituciones. Es la clave del asunto. Hay un cambio generacional, un agotamiento institucional, una pérdida de confianza en las instituciones y los peor valorados son los partidos. Es un indicio de que algo no está funcionando bien. Ahí surge el malestar con el funcionamiento de la democracia.

R.—Se pasa de la euforia política de los 90 y a la decepción actual. ¿Cómo se ha alimentado esa decadencia?

R.—Hay varios momentos de crisis. El desencanto posterior a la Transición que llevó a la desaparición

de la UCD y que sólo el intento de golpe de Estado y de salvar la democracia permitieron el subidón del PSOE. Luego llega la etapa de modernización y transformación de España que nos ilusiona. Tiene sus costes pero nos mete en un proyecto de modernización y homologación e integración europea. Eso acaba en un ciclo de crisis económica y en corrupción. Hay una nueva decepción. No se aboró de modo serio. Ahí también se produce una crisis de partidos. En 1993 se pasa de un poder del PSOE a un competidor serio, el PP, que en 1996 llegaría al poder. Esa derecha nos saca de la crisis pero no aborda reformas del sistema, emplea los mismos esquemas, cuando el país necesitaba retoques. Ahí se produce una etapa de bipartidismo, hasta 2008. Pero sigue sin haber una transformación institucional, que siguen ancladas en modos anteriores. Y aparece de nuevo la corrupción...

R.—Esa secuencia de crisis económica, política y transformación social y política, de los años 90, ¿no se asemeja a la que vive ahora el PP de Rajoy con la irrupción de Podemos?

R.—No, no tiene nada que ver. El hipertipartidismo, sin reformar la estructura institucional, agota el sistema. En 2008, en plena euforia bipartidista, salta la crisis económica que el PSOE no reconoce y no aborda. Mientras se den resultados y haya reparto de beneficios, la población lo entiende como un coste menor. Socialmente esa fatiga institucional, la partitocrática, la desconfianza, etc. se vive con un cierto cinismo democrático. Mientras haya reparto de servicios y beneficios sociales, a mí me llegue para final de mes, se man-



ARABA PRESS

tenga el consumo, el crédito, etc. esta situación se aguanta.

R.—¿Cuándo se da el giro?

R.—Cuando se acaban los resultados y ya no sólo no hay reparto de beneficios sino que hay reparto de perjuicios, tenemos que pagar un precio en forma de menos servicios públicos, menos beneficios sociales, menos ingresos, menos empleo... Es ahí cuando aparece el 15-M en 2011, que fue la voz de alarma. Fue la maduración de un caldo de cultivo que estaba en las encuestas antes de 2008, porque la crisis política estaba antes que la económica, pero no supe darle respuesta y explota en la calle. Es el resultado del descontento y la falta de reacción.

R.—Es decir que a los españoles mientras la situación política e institucional les reporte beneficios la llegan a tolerar y sólo si no les da réditos explotan. ¿Es una cuestión cultural, de personalidad española?

R.—Es parte de nuestra cultura política. Diría que también del sur de Europa y periferia europea, no en los países anglosajones, donde también hay corrupción, pero la exigencia ética individual y los mecanismos de control y rendición de cuentas y transparencia son mucho mayores. Forma parte de su cultura individual y colectiva, de un tipo de ética.

R.—De este análisis, ¿se podría concluir que Podemos es una reacción a esa pérdida de «réditos» sociales por al crisis económica y política y que por tanto podría hundirse cuando llegue una bonanza económica que vuelva a dar réditos?

R.—Es difícil de saber. Este movimiento no es sólo por las consecuencias de la crisis sino también por la falta de respuesta política de los responsables de la crisis. Por tanto, si los actores tradicionales siguen sin responder a las demandas en las que se fundamenta ese movimiento, tendrá recorrido para largo. Es una combinación explosiva entre crisis económica y política, habiéndose retroalimentado las dos.

R.—¿La falta de credibilidad es uno de los grandes problemas de los partidos tradicionales para abordar esa reforma político-institucional?

R.—Claro que sí. La pérdida de confianza se basa en que ya muchos no se fían, han dejado de creer en ellos. Ver que se comportan diferente a lo que dicen, no sólo por incumplir promesas, que podría ser explicable, sino por aquello que no pueden explicar, como la poca reacción

SIGUE EN PÁGINA 2

EUSKADI

CRISIS POLÍTICA

«La crisis política estaba antes que la económica pero no se supo darle respuesta, por eso explota en la calle. Es resultado de esa falta de reacción.»

PODEMOS Y C'S

«De los viejos partidos se sabe qué dan de sí. A los que generan nuevas expectativas se les aplica otro tamiz y se les da una oportunidad.»

VIOLENCIA

«En Euskadi si no hubiera existido ETA no creo que votásemos muy diferente. Probablemente la sociedad sería igual de plural.»

IZQUERDA ABERTZALE

«Ya se lo dio el 20-D y se lo volverá a dar el 27-J pero si Podemos repite el 'sorpasso' a la izquierda abertzale en las autonómicas el 'roto' será grande.»

VIENE DE PÁGINA 1

ante la corrupción, el descontrol, etc. Eso es difícil de explicar.

P.- El grado de desconfianza y distanciamiento con la sociedad es tal que parece casi imposible poder recuperarla. ¿Cómo hacerlo?

R.- Tiene que hacer un ejercicio brutal de cataris y de transformación interna. Si quieren subsistir tienen que hacer ese ejercicio, si no desaparecen. Que se lo digan a los socialdemócratas en Italia o en Grecia.

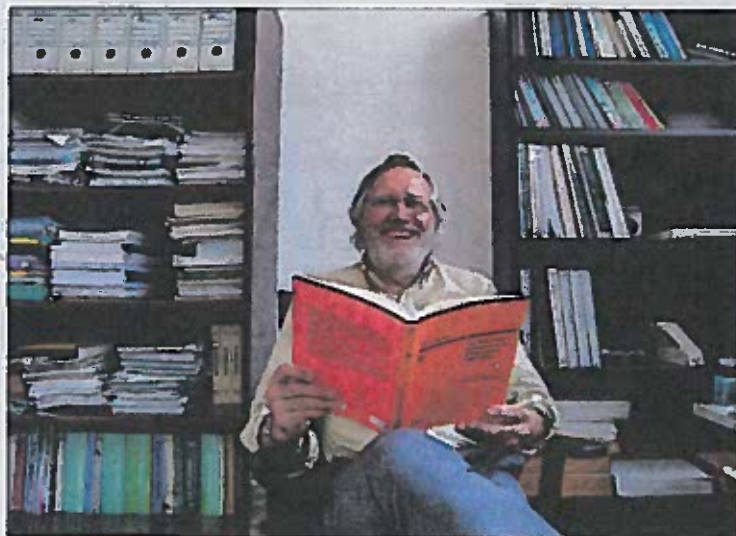
P.- ¿Por qué se cree más las promesas, que algunos tildan de populistas y poco precisas de las nuevas formaciones?

R.- Cuando te has hartado de frustrarte o has llegado a situaciones desesperadas, te agarras a lo que sea, a lo que aparezca como nuevo, distinto y distante de todo lo anterior. Además, no se les aplica el mismo tamiz que se les aplica a los otros. De unos ya se sabe lo que dan de sí, de los otros generan expectativas y se les da una oportunidad. Pero claro, el riesgo de decepción es muy alto.

P.- El alcalde de Vitoria habló de «espuma» y de próxima debacle cuando decepcionen las expectativas. ¿Podemos es espuma?

R.- Serán espuma si no saben administrar bien el capital que tienen. Tienen una responsabilidad enorme, tienen un capital inesperado que deben administrar muy bien porque administrar la frustración es complicado. Si generas más decepción a los ya decepcionados no van a saber de ti. Lo mismo que te encumbra que te queman en la hoguera. De repente se puede construir un voto de alivio, que es lo que tiene Podemos, pero no una identidad de partido. UPyD lo tuvo y no lo supo administrar adecuadamente y ese voto se esfumó.

P.- Para los viejos partidos ir de la mano de las nuevas formaciones, ¿es un riesgo o una oportunidad?



ARABA PRESS

R.- No es lo mismo el riesgo del PSOE con Podemos que el del PP o PSOE con Ciudadanos. Son dos realidades muy distintas. Los socialistas corren mucho más riesgo con Podemos que con Ciudadanos. La fidelidad del votante del PP es más sólida que la de los socialistas.

P.- En este cúmulo de transformaciones sociales, ¿qué aspectos diría que no son coyunturales sino que han llegado para quedarse?

R.- Hay un cambio en la ciudadanía en la forma de relacionarse entre sí y con la política. Las redes sociales y nuevas tecnologías es una revolución que viene de lejos pero que ahora se ha concretado en la práctica. La vieja fórmula de los viejos partidos de casi no comunicarse con la ciudadanía se ha acabado. La forma de or-

ganizar a la sociedad ha cambiado, ahora es una ciudadanía más activa que no se conforma con rendir cuentas cada cuatro años sino que quiere hacerlo continuamente. Eso exige ser mucho más transparente. Ya no se puede poner una persiana, deben abrir el acceso de todos a todo.

P.- ¿No se ha produciendo una brecha social, entre ciudadanos más activos y exigentes, y ciudadanos hastiados, cansados e indiferentes ante la política. La sociedad de los activos y la de los indiferentes...

R.- Sí, hay una brecha mayor. Lo vemos en todo el mundo occidental con la desmovilización política. Felipe González llegó con un 80% de participación y la revolución actual, la del 20-D, se ha producido con un 70% de participación. Ahora la movi-

lización es más cualitativa, más incluyente y con capacidad de decisión.

P.- En Euskadi, la crisis ha sido menor, el despego con la política también y la corrupción más moderada. Sin embargo, el cambio ha sido similar. La incidencia de todo este terremoto social, ¿tiene alguna particularidad que nos hace distintos?

R.- La crisis no ha sido tan brutal, ni las políticas anticrisis, ni el partido que ha gobernado durante más tiempo ha salido muy dañado por casos impactantes de corrupción. Por tanto las condiciones han sido diferentes. Además salimos del túnel negro de ETA. Pero curiosamente es en Euskadi donde Podemos, sin fórmulas, ni mareas, ni liderazgo obtiene el mejor resultado de España. No podemos saber aún qué hay de espe-

ráfico. Hay algo que tiene que ver con el tejido social de una izquierda muy fragmentada en el tiempo y muy neutralizada por la violencia. Estamos en la sociedad más rica de España, con las mejores condiciones de vida y menos desigualdades. Por eso llama más la atención. Creo que hay algo generacional y de cultura política de la izquierda.

P.- ¿Por qué este fenómeno no se da con Ciudadanos, otra formación de nuevo cuño?

R.- Ciudadanos no es un movimiento, se construye por arriba, es como un partido de cuadros, de ilustrados y de clase media-alta. Podemos, en cambio, se construye desde abajo y es más plural. En Euskadi lo primero que dijo fue decir que estaba contra el Concierto Económico. A ello se suma que el papel beligerante contra el nacionalismo ya lo tenían ocupado el PP y el PSE, por eso no tiene tanta entrada.

P.- ¿Hasta qué punto Podemos amenaza a la izquierda abertzale, que víra a un discurso más social?

R.- En las últimas generales el sorpasso ya se lo dio y se lo volverá a dar según las encuestas. En las autonómicas el resultado será muy importante, si Podemos repite el sorpasso el roto será grande.

P.- 40 años de violencia, ¿han llegado a determinar la forma de pensar y de votar de los vascos? Si no hubiera existido, ¿votaríamos de modo similar?

R.- No hubiéramos votado muy distinto. La sociedad sería igual de plural. Pese a los avatares de la historia, las heridas etc. somos muy plurales. Las distancias ideológicas, las tensiones, no han impedido que hayamos sido capaces de gobernar y dotarnos de estabilidad. Hemos tenido gobiernos en minoría que han durado. Ese plus de responsabilidad de las élites lo facilitaba e incentivaba la persistencia de la violencia.



A CONTRAPÉLO

SANTIAGO GONZÁLEZ

Euskobarómetro

Paco Llera presenta los libros de dos en dos. Ayer, en el salón de actos de la Juntas Generales de Bizkaia presentó dos coordinados por él: *Desafección Política y regeneración democrática en la España actual*, publicado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. El segundo, que además de contar con su coordinación incluye tres capítulos suyos, lleva por título *Las elecciones autonómicas en el País Vasco 1980-2012*, ha sido publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Llera tiene con nosotros una vinculación cercana: aquí viven sus hijos, y aquí sigue vivien-

do, no sólo para verlos, sino para presentar un par de veces al año su crónica profesional: el Euskobarómetro. Hace ya 21 años que elabora junto a su equipo de la UPV, una muy precisa radiografía de la sociedad vasca, de sus anhelos y sus frustraciones, de sus miedos y sus esperanzas, sus filias y sus fobias. Las primeras encuestas de Llera eran acogidas con algún recelo por parte de los socialistas vascos, que desconfiaban de su afiliación de entonces a Euzkadi Euzkerra. Cuando puso en pie el Euskobarómetro, el nacionalismo gobernante le afeaba su pertenencia socialista; hacía poco dos años que se había producido el proceso de fusión entre EE y el PSE. Era un cargo nunca argumentado, se formulaba sólo para conjurar los resultados de una encuesta que no gustaba al PNV. A veces no se recurría a la descalificación: Bastaba con presentar el retrato social desde una perspectiva absurda, en parte manipulación, en parte simple incompetencia. Durante los años duros se formulaba una pregunta a los

encuestados: si estarían dispuestos a vivir fuera del País Vasco si se les garantizase en su nuevo domicilio un salario y unas condiciones de vida equivalentes a las que disfrutaba en Euskadi. Debo confesar un cierto regusto morboso que me llevaba a seguir en ETB la presentación de la oleada del Euskobarómetro. Inevitablemente se presentaba la información bajo el siguiente resumen o titular: «El 82% de los ciudadanos vascos no se irían a vivir fuera de Euskadi aunque se les garantizase el mismo sueldo y condiciones que aquí.»

¿Y por qué se iba nadie a marchar a otro sitio para tener las mismas condiciones? ¿Por qué iba el 18% de los vascos a dejar su casa, sus amigos y familiares, por qué iba a desarraigarse a sus hijos, cambiarles de colegio, hacerles cambiar de amigos, afrontar las incomodidades de una mudanza, etc. si no fuera por un ascenso profesional o una mejora sustancial en su salario?

Eso por no citar manipulaciones evidentes

como los sondeos que el aparato sociológico de la Lehendakartzaritz puso en marcha un año después del Euskobarómetro con el nombre de Sociómetro vasco. Fueron muy notables algunos de sus sondeos realizados para subrayar o impulsar iniciativas políticas del mando. El Pion Ibarrone, un suponer. Hay que ponerse en la piel de cualquier empresario al recibir una llamada de Lehendakartzaritz para preguntarle cosas como: «¿Está usted satisfecho con el Gobierno vasco? ¿Y con el Gobierno español? Como diría el marqués de Leguineche al coincidir con los antidisturbios en traje de faena en Nacional II: «Acojonan, ¿eh? Tengo por el Euskobarómetro y sus autores un agradecimiento básico, por constituir una fuente fiable y una base de datos admirable. También porque ha obligado a la competencia a hacer mejor su trabajo. Por ejemplo a reconocer que la sociedad vasca es cada vez menos independentista, una conclusión que no soy capaz de imaginar en un Sociómetro de hace 20 años.»

